

X Buscar ...

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Cultura

Viensay Valdés, directora del Ballet Nacional de Cuba y primera bailarina, resaltó que sus logros profesionales se deben a la disciplina y al esfuerzo a lo largo ya de una carrera de 30 años. (Foto: Cortesía del Ballet Nacional de Cuba)

Viensay Valdés, directora del Ballet Nacional de Cuba: Siempre he volado sin alas prestadas

Por [Jose Eduardo Mora](#) | semanariou@gmail.com
31 julio, 2024

COMPARTE



La mañana del sábado 27 de julio es gris, fría y con llovizna en el centro de San José, que intenta reponerse de una noche probablemente caótica, porque en sus calles se notan todavía vestigios de esas largas horas de la madrugada.

En el Hotel Marriot, antiguo Holiday Inn, en las cercanías del parque Morazán, se encuentra la directora del Ballet Nacional de Cuba y primera bailarina de la compañía, Viengsay Valdés, quien es una verdadera estrella del ballet mundial, aunque por su profesionalismo y sencillez, cuesta advertirlo.

Espera al Semanario UNIVERSIDAD con una puntualidad inglesa y dispuesta a compartir con sus lectores lo que significa llevar en hombros la herencia que le entregara de forma directa la mítica Alicia Alonso, por muchos años líder y directora de tan emblemática institución cubana.

Como reportero de la vieja guardia, acudo angustiado porque voy sin fotógrafo. Pienso que una figura de su talla merece una atención a su altura, aunque ella quizá ni se percate del detalle.

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



El Ballet Nacional de Cuba, que se presentó el sábado 27 y el domingo 28 de julio en el Teatro Melico Salazar, fascinó a los espectadores con Dionaea, obra creada por el cubano Gustavo Herrera. (Foto: Cortesía John Durán, de Interamericana de Producciones)

Ya en una de las terrazas del hotel, con vista al corazón de la capital, ante una pregunta suya sobre el país, le cuento que hay cierta ebullición por una consulta que el presidente de la república le hizo a la Sala Constitucional. Roto el hielo, la conversación transcurre con fluidez, gracias a su nobleza y a la disposición para ir abordando las distintas consultas.

País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



X

Pronto surgirá en la entrevista el amor incondicional que esa niña siempre tuvo por el baile, desde que en Laos, donde trabajaban su padre, Roberto Valdés, y su madre, Clara Herrera, rompiera los protocolos a sus tres años de edad y se subiera a la tarima donde le rendían culto al lambón, danza tradicional de ese país asiático.

La *prima ballerina* del Ballet Nacional de Cuba, madre de Carlos Gael, de tres años, evidenció en la entrevista que desde un principio la movió su afán de perfección en el arte del ballet, al que ha dedicado su vida entera y en el cual cumple, en 2024, 30 años de carrera profesional.

Durante la conversación, Valdés alude a su entrega absoluta al ballet en busca de la excelencia y el virtuosismo, elementos resaltados por su biógrafo Carlos Tablada, en el libro *De acero y nube*.

En la función, que tendría lugar esa tarde-noche del sábado 27 de julio en el teatro Melico Salazar, Valdés confirmará, con exactitud matemática, una a una de las palabras de su biógrafo, porque cuando se adueñó del escenario en *Carmen Suite*, parecía que flotaba con un aire propio y un estilo de bailar que iba más allá de la técnica, en una interpretación de la obra, con libreto de Alberto Alonso, que terminó por considerarse maravillosa de forma unánime por los presentes.

A continuación, un extracto de la entrevista, realizada gracias a Interamericana de Producciones, que por segundo año consecutivo apostó por traer a la compañía cubana.

Refiere Carlos Tablada en su biografía *De acero y nube* que a los tres años se subió de manera espontánea a una tarima, en un homenaje a José Martí, en Vientiane, Laos, y bailó lambón: ¿eso ya marcaba un derrotero?

—Creo que sí, porque en aquel entonces, siendo tan pequeñita, a temprana edad, en una actividad cultural que tenía la embajada de Laos me subí a esa tarima. Mis padres eran los primeros embajadores de Cuba en Laos. Tarima para nosotros es un escenario al aire libre. Y ahí se representaban las danzas tradicionales de Laos: el lambón. Y luego estaban otros músicos que tocaban quizá algo más cubano. Ya, a mí, a esa edad, empezó a interesarme la música, a moverme, a sentir bailar. Fueron mis primeras expresiones. Y eso bueno, lo he llevado

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



✕

Siempre he volado sin alas prestadas • Semanario Universidad

muy dentro. Cuando volví a Cuba a iniciar mis estudios, fue cuando comencé en la gimnasia rítmica. Y eso me propició todas las condiciones físicas para luego bailar. Me gustaba bailar, bailar y bailar, el *breakdance* y era fanática de Michael Jackson. Era una niña muy inquieta por la danza. Ya en ese tiempo estaba con mi abuela, porque mis padres seguían de misión diplomática y vimos el ballet por la televisión y en el teatro, y eso despertó en mí el interés. Llegué a ser deportista de alto rendimiento con la gimnasia rítmica, de ganar competiciones en el ámbito nacional, pero como el ballet es una carrera más larga y mezclaba música, movimiento y las condiciones físicas, así fue como me inicié. Comencé en la Escuela Elemental Alejo Carpentier de La Habana.



Valdés reconoció la gran satisfacción que representa el venir a mostrar el ballet cubano a los costarricenses. Aquí durante la entrevista en el hotel Marriot, en San José. (Foto: José Eduardo Mora)

Usted es heredera de la Escuela Cubana de Ballet y a veces se habla mucho de esta escuela, sin tener claridad lo que representa. ¿Qué es exactamente lo que distingue a esta escuela de las del resto del mundo para que nuestros lectores lo puedan apreciar?

–La gran importancia de nuestra Escuela Cubana de Ballet fue que se convirtió en la más joven en ser reconocida en el ámbito internacional. Fue creada tomando de las otras escuelas: la rusa, la francesa, la inglesa. Fue mezclando y acondicionando. Fernando Alonso, nuestro fundador, trabajó sobre la fisonomía y la forma de expresar del ser cubano. Y con Alicia Alonso como prototipo, moldearon y adaptaron las características específicas de nuestra Escuela Cubana de Ballet. En ese entonces, las

País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



X

técnica académica es la misma para todos, porque se trata de los mismos pasos, pero la forma de atacar un paso, la forma del movimiento, del alongamiento, de la expresividad, de la terminación, de los acentos musicales, de las cabezas, eran distintos. Eso hizo que un crítico muy famoso, Arnold Haskell, dijera que ese era el fenómeno cubano y que había algo muy diferente en esa escuela. Por eso, empezaron los bailarines cubanos a ganar premios y a ser muy reconocidos.

Eso permitió que el Ballet Nacional de Cuba empezara a forjar sus cimientos.

Alicia y Fernando fueron primero pro arte musical. Luego Alicia tuvo la oportunidad de hacer carrera en el American Ballet Theatre de Nueva York, y Fernando también. Ellos empezaron a tomar experiencia de compañías internacionales y decidieron fundar en Cuba el Ballet Nacional. Hay un dato muy curioso, en los inicios, en la fundación, y es que eran más extranjeros que cubanos. Estamos en 1948 y, sin embargo, poco a poco fueron creando la escuela y un grupo de alumnos. Tomaban de las casas de beneficencia a niños varones, para alimentar esas filas. Así formaron generaciones de bailarines con esa base tan sólida de lo que hoy es el Ballet Nacional de Cuba.

Ellos tenían la experiencia de haber recibido enseñanzas de grandes maestros rusos, que triunfaron en Rusia, América y Europa. Alicia y Fernando tomaron, de todos ellos, los mayores conocimientos, los transformaron y los adaptaron a nuestra sociedad e idiosincrasia.

Alberto Alonso, hermano de Fernando, el otro fundador, fue el primer cubano en tener la oportunidad de ser un bailarín profesional en una compañía extranjera, en el ballet de Montecarlo.

Él fue, también, el primer coreógrafo —con música cubana y un tema del momento de la sociedad—, en montar un ballet que rompiera con ese clasicismo, para tener un repertorio mucho más versátil, más basado en nuestras raíces, y así creó una línea de trabajo que desde los inicios se fue ampliando. Luego, el Ballet Nacional, con las versiones coreográficas de Alicia Alonso, siempre tuvo una línea de interpretar por su excelencia los grandes clásicos, que son el repertorio universal, pero con la

versión coreográfica de la propia Alicia. Y giraron en el mundo entero, lo que hizo que no solo se reconociera la Escuela Cubana de Ballet, sino también la forma de interpretación de los grandes clásicos. El concepto, el redondear desde el punto de vista dramático la obra, el virtuosismo técnico, la interpretación y la excelencia. Eso fue llamando la atención en el mundo y fue haciendo tan reconocido a nuestro ballet nacional.

X



Viengsay Valdés durante la interpretación de Carmen Suite, la cual fue ampliamente aplaudida por el público. (Foto: Cortesía John Durán, de Interamericana de Producciones)



La estudiosa Violeta Konsulova, de Bulgaria, destacaba, en uno de los encuentros sobre los aportes de la Escuela Cubana de Ballet, el virtuosismo que alcanzan los bailarines cubanos al tiempo que “guardan la absoluta pureza clásica de la interpretación”. ¿Cómo se llega a esas alturas y qué papel juega la disciplina?

—Creo que el bailarín ya logra desde el salón tener ese dominio de la técnica académica. El virtuosismo lleva al límite los pasos técnicos, pero luego domina y compagina esa interpretación, para hacer que el bailarín sea excepcional. Y ese es el gran resultado.

Su biógrafo —Carlos Tablada— dice en su historia que usted dominaba las técnicas, pero que desde la primera vez que la vio bailar, aportaba un algo más, un algo que tenía que ver con el gran arte.

—Creo que tuve los personajes que llegaron a mi carrera a una edad muy temprana. Siempre fui una muchacha con la inquietud

País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



X

cubanas. Como cada una de ellas hacía un paso, y luego yo incorporaba mi personalidad, mi ser y forma de ejecutar las cosas. Esa forma de interpretar. A mí me gustaba ver mucho la locura de Giselle. Que es una escena muy dramática. Tuve la gran suerte de que la propia Alicia me la explicara parte por parte, cómo ella lo veía, cómo ella lo sentía, aquí debes hacer esto, me decía. Fue para mí un tesoro. Lo pude trabajar también con las otras grandes maestras, quienes me permitieron desarrollarme.

A mis 18 años hice mi primer Cisne negro y a los 21 años mi primera Giselle. Fueron edades tempranas para una muchacha que estaba iniciando, que quizá no tenía esa madurez, fíjese, para los personajes.

Me ayudó el que fui muy estudiosa y perseverante en alcanzar los pequeños detalles. Con el tiempo, ese es, quizá, el extra al que se puede referir Carlos (Tablada). Yo disfruto cada personaje, me desdoble y dejo de ser Viengsay y me convierto en ese personaje. De hecho, el personaje de Carmen, que interpretaré esta tarde, tiene una cosa muy especial, nunca lo interpretas igual, cada vez, increíblemente, hay un detalle diferente, porque lo has sentido diferente, te has emocionado diferente, y los has disfrutado diferente. Eso hace que estar en el escenario sea muy vivo, muy disfrutable y, sobre todo, porque llega más al público cuando lo sientes así.

Además de convertirse en la primera bailarina del Ballet Nacional de Cuba, ¿cómo fue ese proceso de tener que tomar el relevo que dejaba la mítica Alicia Alonso?

—Primero que todo es un gran honor ocupar la dirección del Ballet Nacional de Cuba. Es una gran responsabilidad.

Tuve la oportunidad de convivir con los grandes maestros y conocer la forma en cómo funcionaba el Ballet Nacional de Cuba. Estoy cumpliendo en este 2024, 30 años de carrera profesional.

En el momento en que tomé la dirección, tenía claro que quería ayudar a los bailarines. Veía cosas y tenía claro que siempre se puede mejorar, sobre todo, en el apoyo a los jóvenes, en darles oportunidades a edades más tempranas. Los jóvenes a veces se

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



X

desesperan y quieren volar a otros sitios. Por eso, desde mis primeros meses, en el primer año, les di oportunidades y descubrí a muchachas que llevaban siete años en la compañía y no habían tenido la oportunidad de hacer un rol principal. Le di oportunidad a todo aquel que demostrara que podía hacerlo. Es una motivación a un artista y una opción de crecer a una edad temprana, como me sucedió a mí.

Reconocer el talento, el valor de un bailarín, trabajarlo a tiempo y perfeccionarlo, permite tener figuras y garantizar el futuro.

Una de mis líneas como directora del Ballet Nacional de Cuba era, también, cursar invitación a coreógrafos de reconocimiento internacional para que fueran a trabajar con nosotros. Cuba no puede quedarse un paso atrás. Hay que hacer obras neoclásicas y más contemporáneas.

Es una forma de estar actualizados en el ámbito internacional y tener programas completamente modernos. Alternar lo clásico con lo moderno, impulsar obras nuevas. Es la manera de seguir desarrollando a un bailarín, para que su carrera sea lo más versátil posible, mediante la posibilidad de interpretar cualquier estilo.

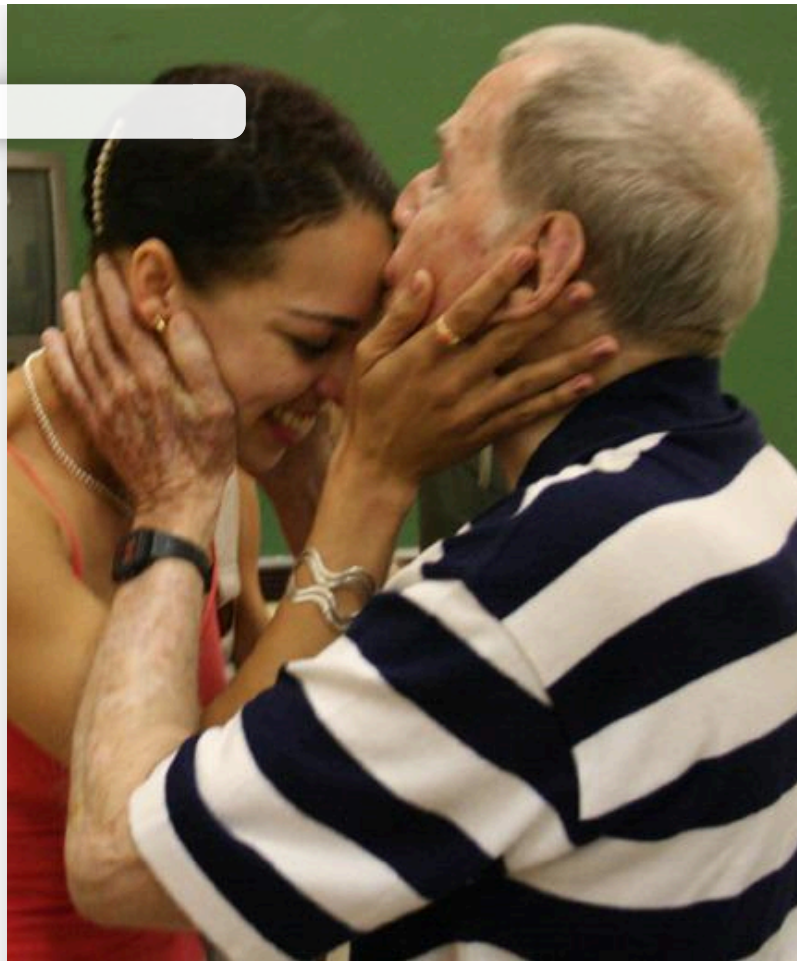
Ese es un reto muy grande, porque quizá no se tienen los recursos para atraer a esas figuras.

—Sin embargo, si no se tienen los recursos, existe algo que es ser creativo e inteligente a la hora de seleccionar las obras y hemos sido muy inteligentes a la hora de saber qué necesidad tenía la compañía en ese momento. Hemos logrado mucho, con poco, y esta es otra carta de triunfo. Esos pocos recursos han sido manejados inteligentemente.

Si no tenemos esto, nunca ha habido un pero, siempre hemos tenido una exclamación: ¡qué bueno que se ha logrado esto!, ¡qué bueno que hemos tenido a este coreógrafo! Han venido por su identificación con el Ballet Nacional de Cuba o incluso en algunos casos por la empatía que tenían conmigo.

País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



La primera bailarina con Fernando Alonso, en una foto muy significativa para la artista. (Foto: Cortesía Viengsay Valdés)

Desde un principio, Alicia Alonso notó en Viengsay Valdés algo especial: ¿Qué cree que vio?

–Me gradué con título de oro y con premios internacionales. Tenía un nivel técnico artístico muy bueno. Alicia me ponía mucho de ejemplo en reuniones, porque yo era incansable. Siempre estaba en los salones practicando. En el horario de almuerzo, estaba con una pianista y una maestra haciendo clase. Perfeccionaba lo que debía practicar. Otros estaban descansando, pero yo seguía en un salón mejorando. Ella me veía como un ejemplo de tenacidad y de constancia en el trabajo.

Mi meta era demostrar y llevar el personaje a su plenitud. Así me ganaba el siguiente. Iba alcanzando esos retos, y fue una etapa muy intensa y de mucho trabajo. Bueno, en este 2024, estoy cumpliendo treinta años de carrera profesional.

Hagamos una pausa en el ballet para conocer, ¿cómo es Viengsay Valdés en la vida cotidiana?

X

–Yo soy madre de un niño de tres años (Carlos Gael). Divido el día en tres momentos: la dirección, la bailarina y la madre. Para este año, estamos preparando el Festival Internacional Alicia Alonso en La Habana. En todas estas tareas, quienes me acompañan con mi pequeño, son mi esposo y mi madre. Paso con los días muy ocupados, pero también lo disfruto cuando llego a casa y descanso física y mentalmente. Es esa cosa tan linda que toda madre gusta disfrutar.

Para una bailarina, ser madre es un reto tremendo, ¿no?

–Tuve a mi hijo a una edad tardía, tenía 44 años. Y era un gran reto porque en mi caso tenía que planificar muy bien, dado que esta carrera es muy demandante. De pronto te requerían de Japón, de Rusia, de Estambul, en Turquía, de Sudáfrica. Esto lleva un ritmo y vas dejando la familia de lado. Lo logré y he vuelto a bailar. Es una gran satisfacción para mí haberlo logrado. En el 2022 bailé una Giselle completa con el bailarín de

La Scala de Milán, Jacopo Tissi. Eso fue un gran triunfo para mí.

Aparte de doña Alicia Alonso y don Alberto Alonso, usted trató muy de cerca a don Fernando Alonso, ¿qué le aportó él directamente a su formación y carrera?

–Fernando Alonso es el padre de la Escuela Cubana de Ballet. Es la persona que más conocía la Escuela Cubana de Ballet. Fue su creador, su padre. Gracias a sus estudios de física y de otra índole su aporte fue inmenso. Era un hombre muy culto. El logró ir haciendo esa combinación perfecta y que fue probando en Alicia, con un resultado que hoy el mundo aclama.

Él me trabajó el personaje de Giselle, de Aurora de la Bella Durmiente y eso me llevó a recibir sus correcciones, sus consejos. Éramos muy amigos. Tuvimos la oportunidad de compartir juntos. Era, por ejemplo, volver del Mariinski y que él empezara en su casa a comentar lo que veía en la presentación, en cómo se bailaba, si el *partenaire* me levantó bien o mal. Siempre estaba al tanto de cómo la técnica del ballet evolucionaba. A veces, por esa amistad que nos unía, me consultaba cómo veía esto o aquello. Se notaba en esto su humildad, porque lo hacía a pesar de ser él tan conocedor. Tenía

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos



Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



una gran confianza en mí. Era una persona excepcional. Muy cariñoso.

X

Para que Cuba contara con sus figuras cimeras en el ballet, tenían que darse una serie de condiciones que propiciaran su aporte.

—Eran un gran referente. Era muy importante ver en los salones el trabajo y las correcciones que, por ejemplo, pedía Fernando a Alicia. Y eso se transmitió de generación en generación. Ese es el tesoro del ballet de Cuba. Ese mensaje original se fue preservando, así como esa manera de hacer. En la actualidad, eso cuesta un poco con los más jóvenes que no los vieron directamente a ellos, pero tarde o temprano hay que lograr transmitir esa especie de ADN del ballet de Cuba.

Es una de las estrellas mundiales del ballet clásico y, sin embargo, mantiene una ecuanimidad y un equilibrio envidiables: ¿qué le permite preservar esa conexión a tierra y ser fiel a sus orígenes?

—Es lo que debe hacer un artista. Es lo básico. Lo esencial. Hay que estar muy concentrado en lo que se quiere hacer y tener metas muy delimitadas. También hay que seguir teniendo la ilusión. Si disfrutas lo que haces, lo que te gusta hacer, eso se transmite. Es una actitud positiva hacia la vida, el arte, lo que quieres hacer. No puede haber nada destructivo, ni negativo, ni que te moleste, que te eche a perder la vivencia. Debes mostrar lo mejor como ser humano y como artista. Esa es la actitud para mostrar

Pero no es fácil...

—Hay que abstraerse, no es fácil. Influyen otros factores como de tiempo, de estrés, de lo que te rodea, pero hay que ser muy fuerte, y tener los pies en la tierra y saber hacer lo correcto, como me gusta decir últimamente.

Ha interpretado obras como *Giselle*, *El Lago de los Cisnes*, *Don Quijote*, *El Cascanueces*, *Carmen Suite*, etc. ¿Con cuál pieza considera que ha logrado mayores cumbres?

—Por mi personalidad, siempre incorporo los personajes muy rápido. El segundo acto del *Lago de los Cisnes*, del cisne blanco al cisne negro, es uno que me gusta mucho. Disfruto mucho con roles tan opuestos. El personaje de Carmen lo tengo muy

País
Universitarias
Mundo
Cultura
Deportes
Opinión
Ideas&Debates
Suplementos
Publicidad
Nosotros
Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



X

Siempre he volado sin alas prestadas • Semanario Universidad
 incorporado. Y Giselle lo fui logrando paulatinamente. Ese fue con el tiempo. Soy una bailarina temperamental, con mucha expresividad. Giselle es un personaje que disfruto también mucho y es uno de los que puedo añadir a mi lista de logros. Hay que reconocer, sin embargo, que fue un personaje que lo fui madurando. Lo interpreté por primera vez a los 21 años y no tenía entonces la madurez suficiente.

Ha bailado como invitada en el teatro Mariinski, con el Royal Ballet de Dinamarca, la única cubana que lo ha hecho después de Alicia Alonso, y con el Royal Ballet de Londres. ¿Qué retos le quedan por cumplir?

—El reto de hoy es seguir con la dirección y procurarle al Ballet Nacional de Cuba el nivel de excelencia que se merece. Estoy convencida de que el Ballet todavía puede mejorar. Como bailarina, el reto es mantenerme en forma y continuar interpretando los clásicos y otros ballets que son parte de mi carrera de 30 años. Y eso será hasta que el tiempo lo decida. Procuraré seguir siendo un referente para jóvenes generaciones y bailar siempre con el corazón, con el alma, con el deseo, como cuando empecé. Tengo el desafío de bailar y dirigir, lo que pocos directores hacen en el mundo.

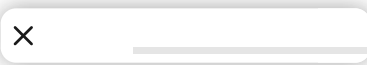
Para volver al principio, que empezamos hablando de su biografía escrita por Carlos Tablada, ¿se considera más de acero o más de nube?

(Se ríe, en un gesto generoso después de una hora de entrevista).

—De nube, porque soy sensible, porque me considero una artista sensible a la hora de las interpretaciones. Y de acero porque he tenido que ser fuerte en mi carrera para lograr todo lo que he alcanzado. No digo fuerte de temperamento o de carácter, sino que he logrado todo por mí misma, a base de trabajo puro. No me han regalado nada. Lo que he ido logrando, lo he hecho por mi propio esfuerzo: sin alas prestadas.

Siempre he tenido que ir imponiéndome nuevos retos. Eso hace que sea una mujer fuerte. Firme en mis propósitos y en mis metas. Siempre me he propuesto alcanzar algo más, tanto como bailarina o como persona. He tenido que fortalecerme en muchos sentidos.

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta



SUSCRÍBASE A LA EDICIÓN SEMANAL EN FORMATO DIGITAL.

Precio: ₡12.000 / año



SUSCRIBIRSE



Artículos relacionados



SUSCRÍBASE AL BOLETÍN

SUSCRIBIR

CONTÁCTENOS

Nombre

Correo

Tema

Mensaje

SEND

DIRECCIÓN

Campus Rodrigo Facio Brenes de la Universidad de Costa Rica, en San Pedro de Montes de Oca

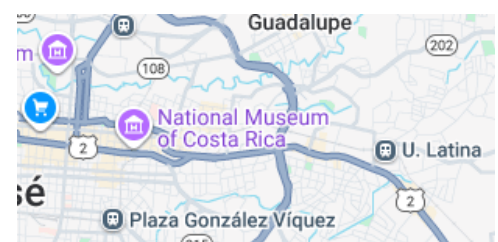
Tel: [2511-6725](tel:2511-6725)

Email Consultas:

semanariouniversidad@ucr.ac.cr

Email Suscripciones:

suscripciones.semanario@ucr.ac.cr



SEMAYOR

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE

NAVEGACIÓN

- Suscripciones
- País
- Mundo
- Universitarias
- Cultura
- Deportes
- Ideas&Debates
- Opinión
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta



Buscar...



©2025 Semanario Universidad. Derechos reservados. Hecho por 5e Creative Labs.